Palabras de presentación libro de Adrián: Piaget y Freire

Susana Frisancho

Con mucha alegría recibí la invitación a comentar este nuevo libro de Adrián Dongo, titulado *Freire y Piaget en el siglo XXI. Personalidad autónoma, praxis y educación.*

Adrián es un investigador y un autor de los que quedan pocos. Él no se deja llevar por modas pasajeras, por temas de "impacto" o que ahora tienen financiamiento, no es de los que cambian de interés o de tema de investigación siguiendo la corriente u obedeciendo algún mandato externo o al marketing. Muy por el contrario, Adrián es de los pocos psicólogos que se ha mantenido firme en su convicción de que un autor como Piaget, tan mal comprendido y tan vilipendiado en muchos entornos, no solamente es inagotable en su riqueza epistemológica y conceptual, sino que, aunque medio mundo diga lo contrario, también es muy relevante para la psicología y la educación hoy. Adrián es también de los pocos psicólogos que conoce el trabajo de Paulo Freire y de primera mano, pues además de haber seguido su obra de cerca tuvo el privilegio de llevar cursos con él. Son pocos los psicólogos que han profundizado en las ideas de este importantísimo educador latinoamericano.

El libro que presentamos esta noche es valioso por varias razones. Una de ellas, sin duda, es que el libro aborda a dos autores fundamentales para la psicología y la educación, autores que comparten el hecho de ser incomprendidos y muchas veces criticados y rechazados absurdamente, y cuyas semejanzas y puntos de encuentro se desconocen en el Perú. Como bien dice Adrián, el pensamiento de estos autores nunca se ha aplicado seriamente en el sistema educativo; nos han llegado solamente versiones distorsionadas de sus ideas que lamentablemente se repiten sin reflexión. Para usar un término piagetiano, con muchas de las ideas de estos autores ocurre un proceso de asimilación deformante, que tiene lugar cuando la complejidad del objeto de conocimiento sobrepasa la del esquema al que este objeto se remite o cuando la complejidad de lo real es superior a la de los esquemas que lo representan, y por lo tanto el objeto se deforma -se entiende mal- para asimilarse a los esquemas que ya se tienen, sin que estos sean realmente acomodados. Es por esta razón que nos llegan versiones de Piaget y de Paulo Freire, especialmente del primero, muy distorsionadas y alejadas de lo que realmente estos autores propusieron.

¿Cuáles son estas versiones distorsionadas y falsas a las que lamentablemente nos hemos acostumbrado? Las más comunes van en esta línea:

Piaget está obsoleto, es muy antiguo y ya está superado, es un autor que no tuvo en cuenta lo social (aquí le atribuyen la inclusión de lo social solamente a Vygotsky), que trabajó con niños europeos (sus hijos) y que por lo tanto no sirve para entender el desarrollo adulto y tampoco el de los niños de Latinoamérica, que son diferentes -muy diferentes dicen algunos- a los europeos. Se trata de un autor que solo ve "lo cognitivo" y que no considera los procesos emocionales, y que, además, por ser tan racionalista, es enemigo de la espiritualidad de los pueblos indígenas.

Freire, que es mundialmente reconocido, en su país natal, Brasil, ocupa un lugar complejo. Se le critica por anticuado, por ser un autor altamente ideologizado, con propuestas "comunistas" o "marxistas" (como si eso fuera un problema) que rompen el tejido social, un autor que solo trae atraso, impide el verdadero desarrollo y no sirve para la educación de hoy. Se lo ha llamado genocida intelectual y pedagógico. De hecho, Jair Bolsonaro lo declaró enemigo público de la educación brasileña.

Además, a ambos se los acusa de dar a los alumnos un protagonismo excesivo y nefasto y de ser responsables por el vaciamiento del papel docente.

El libro de Adrián deja en claro que todas estas ideas no son más que prejuicios.

Una segunda razón por la que encuentro valioso este trabajo, muy vinculada a la anterior, es que nos permite entender conceptos que, si bien se enuncian de distinta manera en ambos autores, guardan una relación importante y permitirían el diálogo fructífero entre sus propuestas.

Paulo Freire, educador brasileño, dedicó toda su vida a analizar las condiciones sociales, políticas, culturales y psicológicas de la opresión y la exclusión de amplios sectores de la sociedad brasileña y del mundo. Freire aportó la idea de que un adulto se alfabetizaría más eficazmente si se tenía en cuenta la cultura y el contexto en el que vivía, pensando especialmente -aunque no solamente- en los sectores más excluidos de la población. Pensaba que cada persona aprende de su posición y de su historia, sea de riqueza o de pobreza, de ser hombre o mujer, blanco, indígena o negro. Es una idea sencilla, pero a la vez muy potente.

Es en el pensamiento sobre la acción y la conciencia de esta acción (la llamada praxis) donde Freire estructura su teoría, pues para él la reflexión y la acción son una unidad indisoluble. La reflexión debe ayudar a trasformar el mundo; la praxis es el actuar responsable, reflexivo, crítico y consciente de las acciones que se están ejecutando. Y aquí tiene un importante punto de encuentro con Piaget, pues este plantea que en el proceso de construcción del conocimiento primero es la acción, y luego -y solamente luego- la reflexión sobre la acción (es decir, la conceptualización). Los individuos solamente se desarrollan y aprenden al interactuar con su entorno físico y social, relacionándose directamente y ejerciendo acciones en el mundo; el desarrollo de los individuos está relacionado con su capacidad para cooperar e intercambiar puntos de vista a partir de su accionar en el mundo.

Comprender esta idea, sencilla y compleja a la vez, nos provee de herramientas para entender que no se puede educar, mucho menos hacer educación moral o ciudadana, en contextos autoritarios en los que los niños y jóvenes están solamente sometidos a discursos sin reales oportunidades de organizarse y actuar sobre el mundo. Como bien explica Adrián en su texto, tanto para Freire como para Piaget el verdadero sentido de la educación consiste en formar personas conscientes de sí mismas y capaces de interactuar críticamente con el mundo del que forman parte. La democracia, entonces, tiene su base en estas prácticas dialógicas de las que deberían tener oportunidad de participar todos los niños y niñas.

Aunque se piensa que Piaget se ocupaba principalmente del desarrollo cognitivo y moral de los individuos, sus puntos de vista sobre estas dos formas de desarrollo tienen profundas implicaciones para otros tipos de descentramiento, necesarios para la construcción de la vida en común. Basta decir que, por ejemplo, la investigación ha descubierto que cuanto más desarrollado está un individuo desde el punto de vista cognitivo, más probable es que lo esté desde el punto de vista emocional, estético y social.

Como podemos ver, las propuestas de Piaget y de Freire son sistemas teóricos que posibilitan proyectos educativos comprometidos con los valores humanistas y democráticos que intentamos alcanzar. Solamente entendiendo los procesos y mecanismos de formación de la personalidad autónoma de los individuos, en estrecha solidaridad con la construcción de una sociedad más justa. La teoría de Piaget y la propuesta de Freire nos ayudan a entender la construcción de la democracia y el proceso civilizatorio.

Finalmente, termino esta presentación expresando mi alegría de que contemos en el Perú con este libro y con autores como Adrián, que no desaniman en su empeño de explicar las aristas de autores tan importantes como estos. Recomiendo su lectura a educadores y psicólogos especialmente porque estoy convencida de que no se puede ser ni lo uno ni lo otro si no se comprende bien lo que Piaget y Freire propusieron.